GONZALO CHACON TREJOS

COSTA RICA ES DISTINTA EN HISPANO AMERICA

•

USAMERICA PARA LOS USAMERICANOS

IMPRENTA TREJOS HNOS.
San José de Costa Rica

1969

GONZALO CHACON TREJOS

COSTA RICA ES DISTINTA EN HISPANO AMERICA

●

USAMERICA PARA LOS USAMERICANOS

IMPRENTA TREJOS HNOS.
San José de Costa Rica
1969

COSTA RICA ES DISTINTA EN HISPANO AMERICA

A la ilustre y querida memoria de
HÉCTOR ALFREDO CASTRO FERNÁNDEZ
dedica este ensayo
EL AUTOR

En 1963 el periodista trotamundos L. Sorrentino y el Embajador de Francia en San José de Costa Rica señor Perier, buscaron la solución acertada de lo que parece a primera vista un misterio o un enigma que plantearon así:

> "Por qué y cómo se formó esta democracia avanzada, equilibrada, probada, esta isla de libertad y justicia social, queremos decir Costa Rica, en un continente con veintiuna repúblicas, donde la Libertad es solamente una palabra y la injusticia social un hecho evidente?"

El embajador y el periodista explicaron el raro fenómeno así:

> "En 1563 un centenar de familias españolas se establecieron en el altiplano y fundaron Cartago; los indígenas murieron a consecuencia de pestes y los colonos se reunieron para decidir si abandonaban la fresca y rica zona de Cartago por otra, con mano de obra indígena, o quedarse allí y trabajar con sus propias manos. Decidieron quedarse y fueron los únicos españoles que hicieron vida de pioneros, aislados durante 145 años. En 1717 formaban una comunidad de 2330 personas que, igual que los pioneros norteamericanos, se auto gobernaron democráticamente; se propagaron y mantuvieron su espíritu de pioneros."

(Copiado del artículo de Lamberti Sorrentino publicado en "La Nazione" de Florencia, Italia, el 11 de setiembre de 1963.)

Esta corta definición es ingeniosa y acertada en lo esencial. ¿En qué época y por cuáles motivos llegaron esos colonos a Costa Rica, para crear una nacionalidad distinta, que ya desde la época de su forma-

ción se distinguió por características que hasta hoy, después de siglos, conserva, porque las hereda con su sangre y sus más vitales anhelos? No es posible explicar ni razonar los motivos por los que una sociedad se diferencia de otras que tienen, básicamente, elementos parecidos, en un ambiente semejante pero no igual, como en el caso de Costa Rica y otros países de Hispano América. Sólo un semidios podría decir cómo se formó exactamente el peculiar modo de ser de los costarricenses, pero sí se puede definirlo y explicarlo por los antecedentes históricos y ante todo por la *calidad de hombres* de los que heredan ese carácter y también por las dramáticas circunstancias en que les tocó vivir y actuar.

La historia dice que los más importantes colonizadores de Costa Rica fueron, con sus huestes, Juan de Cavallón en 1561 y Juan Vázquez de Coronado en 1563; después, el 15 de abril de 1575, zarparon de San Lúcar de Barameda dos navíos que el Gobernador Diego de Artieda llevó a Costa Rica; iban acompañados de tres galeones de la Armada de Su Majestad y de otros navíos. En sus naves el Gobernador Artieda

embarcó 250 hombres, 50 mujeres, 23 niños y 13 niñas. Con estos pobladores y algunos más, que fueron llegando después, se formó el núcleo. Esos pioneros eran en su mayoría descendientes de judíos convertidos al catolicismo, eran *conversos* y como tales conversos vivieron en España acosados por el odio, el desprecio, la infamia, perseguidos y vigilados con saña despiadada. Descendían de hebreos españoles llamados sefarditas, de *Sefarad*, España en hebreo. No eran cristianos *viejos* de sangre *limpia* sino cristianos *nuevos* de sangre *sucia* y los llamaban usualmente *marranos*, es decir, cerdos.

(MARRANO. Puerco. - 4 Aplicábase como despectivo al converso que judaizaba ocultamente. - 5 Persona maldita o descomulgada. (Diccionario de la Real Academia Española). Para aquellos fanáticos españoles todo converso y sus descendientes eran marranos).

Dice Menéndez Pelayo en "Los Heterodoxos Españoles":

> "la manía de limpieza de sangre llegó a un punto risible. Cabildos, consejeros, hermandades y gremios consignaron en sus estatutos

la absoluta exclusión de individuos de estirpe judía, por remota que fuese."

Desde el siglo quince hasta el siglo diecinueve España ha vivido dominada por la obsesión de la limpieza de sangre. La menor mezcla de sangre hebrea mancha a una familia entera hasta la generación más distante. La noción de la pureza de sangre estuvo cargada, durante el tiempo en que gozó de mayor vigencia, de un sentido religioso, ya que se refería a la posible mezcla o entronque de un linaje de cristianos viejos de sangre limpia con otro de cristianos nuevos de sangre sucia. Enormes sufrimientos han experimentado los individuos, por muy alta posición que tuviesen, sospechosos de linaje poco limpio. Esta es la razón de la desbandada de cristianos nuevos hacia América.

Cuando la expulsión de los hebreos por los Reyes Católicos en 1492, muchos se hicieron bautizar para quedarse en España donde tenían intereses y familias. Los que no se convirtieron emigraron a otros países. A los conversos que seguían practicando la religión hebrea en secreto pronto los descu-

bría la Inquisición, les confiscaba los bienes, a menudo cuantiosos, y los quemaba vivos después de someterlos a horribles tormentos.

Los sefarditas no deben ser confundidos con los azquenasitas (de azquenazim, alemán de hebreo) de Alemania, Rusia, Polonia y otros países. Dice la "Enciclopedia Judía":

> "Los sefarditas no tienen nexo histórico con los hebreos asiáticos, norafricanos y azquenasitas que, por definición, constituyen el extremo opuesto del sefardismo."

Los sefarditas gozaban en España de gran prestigio personal por sus excelentes cualidades, por sus aptitudes extraordinarias y nada comunes para las ciencias, los inventos, la medicina, la navegación, la industria, los negocios y las grandes empresas comerciales.

El sentido de dignidad de los sefarditas se manifestaba en su prestancia, en la pureza de costumbres, en la sobriedad, la nobleza de sentimientos, la armonía de la

vida familiar y el esmero en el vestir. Los sefarditas nunca se entregaban a ocupaciones sórdidas, ni a la usura, ni se mezclaban con el populacho ni con gente indigna. Eran valorados como la flor, la aristocracia de los israelitas.

Las actividades de la Inquisición contra los conversos y sus descendientes, siempre sospechosos de herejía, obligó a una parte considerable de la población de España y Portugal de cristianos nuevos a escoger entre la perenne persecución o la fuga. Muchos aprovecharon las conquistas hispano portuguesas para emigrar a América.

Los conquistadores españoles en América actuaban amparados por la Corona pero los gastos de la empresa corrían a cuenta de ellos. Los reyes daban cargos y honores a los conquistadores pero éstos debían arriesgar su vida y su dinero. El descubrimiento y la conquista de América fue obra de la empresa privada que en ella invertía capital propio. Tras la espada del conquistador iban el fraile con su cruz y su brevia-

rio y el colono con el arado, las semillas y los animales domésticos. Y puesto que muchos conversos eran dueños de riquezas es natural que se aventuraran a venir a América para vivir dignamente en un mundo nuevo donde, por servir al rey, se hacían dignos de recibir honores, no sólo como soldados y funcionarios sino también como sacerdotes y frailes de la Iglesia, la gran aliada de la Corona. Entre la gente de Iglesia en Costa Rica y en Hispano América aparecen los apellidos usuales de conversos, ya desde los primeros años de la conquista y de la colonia.

Se formaron prósperas comunidades sefarditas en el Brasil, procedentes de Holanda, pero perseguidos por la Inquisición huyeron hacia Norteamérica, adonde llegaron en 1654, para formar el núcleo poderoso del judaísmo norteamericano.

Dice Stephen Birmingham en su ensayo histórico social "Nuestra Gente" que es un cuadro vivo de calor humano de las grandes familias judías de Nueva York:

"El primer judío que se estableció en Manhattan, Jacob Barsimson, llegó a principios de 1654 y más tarde en ese mismo año fondeó el navío de tres mástiles «St. Charles» llamado el «Mayflower Judío» del cual desembarcaron veinte y tres inmigrantes judíos, todos ellos sefarditas, los cuales se consideran los más nobles de todos los judíos porque se atribuyen la más larga historia de unidad y de sufrimientos."

(S. Birmingham. OUR CROWD. Harper & Row. 1968).

Esos sefarditas norteamericanos formaban un grupo no muy grande en número pero opulento e influyente de grandes armadores, banqueros y comerciantes en Nueva Inglaterra y de terratenientes en el Sur. En Canadá la comunidad hebrea se estableció por la colonización de sefarditas y es notable el hecho de que la explotación de las riquezas naturales del Canadá la empezaron unas familias de conversos refugiadas en Francia.

Algunos creen que la expulsión de hebreos y moros de España y la emigración hacia América, aunada a la creencia espa-

ñola entonces de que el oficio o trabajo manual degrada y envilece, habían sido la causa principal de la llamada decadencia española, decadencia que hoy es sólo un recuerdo histórico. La España moderna es una gran nación entre las grandes naciones de Europa, a pesar de la dictadura que la oprime. ¿O será, precisamente, a causa de la benéfica influencia de esa rara dictadura ejercida por Francisco Franco desde el 30 de enero de 1938 como Jefe del Estado, del Gobierno y del Ejército? Esta discrepancia da motivo para encendidas e interminables controversias que ignoraremos para enfocar la realidad: España, postrada, empobrecida, desmoralizada por la feroz guerra civil que terminó en 1939, tuvo que enfrentarse sola, sin otra ayuda que su esfuerzo y acendrado patriotismo, que en los españoles alcanza extremos diamantinos, a las terribles consecuencias de la segunda guerra mundial. Tras la pavorosa catástrofe de la sangrienta guerra civil (más de un millón de muertos) sobrevino la desastrosa guerra mundial en la que España no entró gracias a la prudencia enérgica de Franco. Después del triunfo de los Aliados en

1945 el gobierno de Franco se enfrentó, con habilidad paciente y tenaz, al hostil aislamiento en que quedó España, excluída de los poderosos organismos internacionales que protegían y ayudaban a otras naciones. En tan adversa y difícil situación emprendió el gobierno de Franco la obra colosal de la reconstrucción material, económica y moral que hoy está ya casi lograda y que el mundo contempla con admiración y no pocos con envidia. Caso único en la historia de la humanidad el de esta singular dictadura española que en más de un cuarto de siglo de dominio no se ha corrompido a corto plazo como las dictaduras habidas y por haber sino que ¡oh prodigio! más bien se ha purificado. ¡Cuán diferente la España actual, dinámica, próspera y científica, de la España arruinada de la decadencia!

Hablando de "los lúgubres voceros de nuestra decadencia", el sabio español Santiago Ramón y Cajal dice:

> "Todo consiste en despertar el espíritu de curiosidad científica, *adormecido durante cuatro siglos de servidumbre mental.*"

(Páginas de mi Vida. Ediciones Aguilar S. A. 1954).

Esos cuatro siglos transcurrieron desde la expulsión de los hebreos de España en 1492 hasta la época en que el gran Cajal escribió esa amarga verdad en 1892.

> "La España medieval fue el país más tolerante de Europa. Allí convivían cristianos, moros mahometanos y hebreos, a veces en gran amistad."

El rey Alfonso XI decía estar satisfecho y orgulloso de reinar sobre tres razas con religiones diferentes. Fue, precisamente, esa pluralidad de razas y religiones la que hizo de España la primera potencia económica, científica y militar de Europa. Para desgracia de España los Reyes Católicos y los reyes que les sucedieron destruyeron esa provechosa y benéfica pluralidad. Después de aniquilar a los hebreos expulsaron también a los *infieles* mahometanos moros y árabes. Anularon los antiguos fueros e implantaron el despotismo. Estaban convencidos de que ese era el mejor camino para mantener la soberanía, la unión y la grandeza de España. Cometieron un in-

menso error, resultado funesto del fanatismo politico y del fanatismo religioso.

Hagamos una comparación oportuna y, dando un salto de siglos, pasemos de España a los Estados Unidos de América, para apreciar el resultado de dos puntos de vista opuestos, de dos actitudes politicas y religiosas antagónicas, para lograr el mismo fin propuesto. Ea los Estados Unidos de América existe la unión y cohesión de muy diferentes individuos, procedentes de diversos países, de razas y religiones distintas, todos sujetos, dentro de la iibenad, por los mandatos de la Constitución, igual que sucedió en España, cuando ésta era grande y poderesa, bajo la autoridad y la tutela de los reyes. Es, sin duda, debido a la enorme potencia creadora y productora de esas fuerzas universales de la pluralidad, que es homogénea en los Estados Unidos de América, que ésta nación es la más rica, la más poderosa, la más influyente para la paz y el progreso del mundo que jamás ha existido.

Dice N. Asubel en su "Historia del Pueblo Judío":

"Veamos cual fue la participación de los cristianos nuevos en la conquista y colonización de América, a la que tantos de ellos se trasladaron buscando una vida libre que les devolviera la antigua fe de sus padres. Marranos fueron el lingüista Luis de Torres, el primero en pisar tierra americana, enviado por Colón para entenderse con los indios; Manuel Bernal, médico de a bordo de las naos descubridoras; el artillero Hernando Alonso, al que Cortés distinguió con encomiendas por sus méritos en la conquista, pese a lo cual había de ser una de las primeras víctimas de la Inquisición en Méjico donde Alonso murió en 1528. El hebreo polaco Gaspar de Gama, bautizado como Vasco de Gama, fue piloto de la expedición de Pedro Alvarez Cabral, que condujo al descubrimiento del Brasil en 1500. Marrano fue también Fernando de Noronha que en 1503 arribó con seis naves de correligionarios para colonizar las *sertoes*, donde un río, el hoy llamado Guanábana, figura en un mapa de 1525 con el nombre de Río de los Judíos. Marranos también Joao Ramalho y Francisco Chaves, que figuran entre los principales fundadores de Sao Paolo y Río de Janeiro

en 1531. Desde Méjico marranos pasaron a Lima y desde Bahía a Buenos Aires. En tierra argentina convergieron las dos corrientes, como lo atestigua la ciudad de La Paz, posible versión castellana de Jerusalén. Marranos introdujeron en Brasil, desde las islas Madeiras, el cultivo de la seda y de la caña de azúcar; ésta última la llevaron luego a las Antillas y a la Argentina; perfeccionaron los ingenios, propagaron el cultivo del tabaco, el arroz y el algodón; velaron por la salud como médicos; se ocuparon de las ciencias y las letras; fueron artesanos, agricultores y hasta clérigos, como el obispo Colombres, de Tucumán, propulsor y quizá iniciador del cultivo de la caña de azúcar y su industrialización. No es posible medir ni calcular ni el número de los cristianos nuevos ni el alcance de su contribución a la obra del descubrimiento y colonización de América.

Tras siglos de vejámenes, persecuciones y torturas por la Inquisición, al iniciarse el siglo veinte, no quedaba de los antepasados sino los apellidos netamente sefarditas. Su cantidad testimonia la existencia pasada de millares de sefarditas que, a la par de sus

BIBLIOTECA LIBRI

connacionales españoles y contra todos los vientos, echaron los cimientos de las repúblicas americanas."

Ayudó a Colón el célebre converso Luis de Santángel, que había sido Recaudador de Impuestos de los Reyes Católicos; hombre eminente y sabio que trató inútilmente de disuadir a los Reyes de emitir el decreto de expulsión a que los incitaba el Inquisidor fraile dominico Tomás de Torquemada y sus secuaces. También ayudaron a Colón el Tesorero Gabriel Sánchez, primo de Luis de Santángel; fray Diego de Deza, converso; Andrés Cabrera, hijo del Rabino David de Cuenca que al convertirse adoptó el nombre de Pedro López de Madrid. Acompañaron a Colón los ya citados Hernando Alonso, Luis de Torres y Manuel Bernal a quien la Inquisición castigó en 1490 por judaizante y los conversos Alfonso de la Calle, Rodrigo Sánchez de Segovia, Marco, cirujano y boticario y posiblemente algunos más que la historia no nombra.

Conversos jugaron papel importante en la Iglesia como el famosísimo San Isidoro

de Sevilla; Diego Laínez, judío converso, fue co-fundador, con San Ignacio de Loyola, de la Compañía de Jesús. Se conoce la ascendencia hebrea de Santa Teresa de Jesús cuyo abuelo fue penitenciado por la Inquisición de Toledo, aunque sus padres estuvieran en posesión de una ejecutoria de hidalguía, no menos falsa que la de los descendientes de Fernando de Rojas o la de Mateo Alemán, ambos de raza de conversos. Modernamente se produjo un escándalo entre eruditos españoles al descubrirse que el padre del célebre humanista Juan Luis Vives fue quemado por la Inquisición por judio y que el mismo famoso pensador asistió de niño a una sinagoga que secretamente mantenía su familia.

Parece que la falsificación de genealogías y blasones era corriente en la España de Los Austrias cuando cristianos nuevos, enriquecidos en el ejercicio de las profesiones y del comercio, lograban obtener ejecutorias que les permitían alcanzar honores y preeminencias. En esto los conversos eran muy ambiciosos pues así disimulaban la *mancha* y ascendían en la vida social, aun-

que siempre expuestos a delaciones, acusaciones y procesos por la Inquisición.

Los que llegaron a Costa Rica se libraron definitivamente de persecuciones. En la deliciosa Meseta Central, adonde se llegaba con dificultad porque era de difícil acceso, allí plantaron sus tiendas, construyeron sus casas, labraron la tierra y criaron sus hijos. El aislamiento y la pobreza fueron su más eficaz defensa, su más recio escudo contra la intolerancia y el despotismo. Los dejaron en paz porque no tenían minas ni de oro ni de plata.

Con acierto eligieron la Meseta Central donde el clima es siempre benigno, feraz la tierra, abundantes las aguas y las maderas finas, con mucha caza de pluma y pelo y deliciosos peces de río. En la Meseta Central, tan risueña, tan suave, tan apacible, sin grandes montañas ni asperezas, en ese ambiente paradisiaco, se ajustó y acomodó a maravilla el carácter de los colonos que traían en su sangre y en su cultura, heredada de siglos, hostilidad al militarismo organizado y prepotente, aversión a la vio-

lencia y, por otro lado, amor al orden, a la paz, a la equidad y la justicia. Era además el suyo un régimen paternal al que se sometían voluntariamente, sujetos al paternalismo familiar, al paternalismo social y al paternalismo político. Todos sus grandes gobernantes, desde la independencia, han sido paternales y esta es la razón por la cual los partidos políticos en Costa Rica son siempre personalistas. Paternalismo, personalismo e individualismo es todo uno desde la formación de la colonia.

La independencia de España, obtenida graciosamente por carambola en 1821, sin sangre ni convulsiones, les produjo a los costarricenses más asombro que júbilo. La independencia, que no esperaban porque nada hicieron para obtenerla, les causó graves preocupaciones; lo disimularon con cautela y decoro pero la verdad es que estaban asustados. Aquellos hombres prudentes y patriotas tuvieron perspicaz visión, intuición profética del peligro que amenazaba a Costa Rica de caer en el desorden y la anarquía; entonces, con sagacidad y energía la libraron del abismo en que cayeron

casi todas las colonias después de la independencia: tiranías feroces, pronunciamientos, rebeliones, atroces guerras fratricidas, revoluciones sin cuento, miseria, sangre y lágrimas de innumerables víctimas inocentes.

No ignoraban que un hombre genial llamado Simón Bolívar, tras el ejemplo de las colonias inglesas, había empuñado la espada libertadora como Jorge Washington y la pluma del legislador como Tomás Jefferson. Por doquier ardían la rebelión y la guerra; en Méjico con Hidalgo y Morelos; en la América del Sur triunfaban los patriotas en sangrientas batallas desde Carabobo en Venezuela y Boyacá en Colombia hasta Ayacucho en Perú. Mientras la guerra empobrecía y trastornaba medio continente, en la pequeña e insignificante Costa Rica se esforzaban para mantener el orden y la seguridad, lejos de conflictos y turbulencias. En conformidad con su carácter, su casta y tradición, se dieron sabias leyes, ordenaron la Hacienda Pública e hicieron de la naciente república una de las naciones más democráticas, prósperas,

ordenadas y pacíficas de América y del mundo.

Si Costa Rica es diferente y se destaca entre las naciones hermanas de América, lo es por una marcada herencia social y cultural que, según antecedentes conocidos, debe atribuirse a la preponderancia de factores raciales, culturales y tradicionales. Es forzoso, pues, admitir que esos elementos concurrentes en la formación de la singularidad costarricense, provienen de la sangre sefardita de que está saturado el país. Se objetará que la raza sefardita no existe bien definida, pero es un hecho cierto que personas que conocen bien las comunidades hebreas en países donde éstas se hallan perfectamente definidas, desde todos los puntos de vista, están acordes en que en Costa Rica se encuentran a menudo tipos que tienen indudable aspecto judaico.

En conversación con el experto historiador Ricardo Fernández Guardia acerca del hecho de que Colón era judío y de la cantidad de apellidos sefarditas en Costa Rica, Fernández Guardia, sonriendo, dijo:

"Nosotros, los verdaderos costarricenses, tenemos todos alguna o mucha sangre judía en las venas."

No es posible invocar mejor testigo.

Esto mismo se puede afirmar de los habitantes del Departamento de Antioquia en Colombia, uno de los cuales, el autor de la famosa novela "María", Jorge Isaacs, que era hebreo de raza, afirmó que Antioquia es sefardita y que allí no encontró ni el menor vestigio de rasgo, costumbre o tradición de origen ciertamente ibérico. Es notoria la gracia del antioqueño para el choteo y la burla, el gracejo de sus dichos y el donaire de sus ocurrencias.

El costarricense es también burlón y choteador; se deleita en hacer chacota y guasa, con gran furor de las víctimas, de todo entusiasmo idealista al parecer noble y elevado, porque se complace en atribuir móviles ocultos y astutos, o afán de lucro, o fatuidad y presunción, en toda persona que se pone en evidencia con hechos y palabras. La suspicacia y la desconfianza se resuelven en burlas, en choteo.

Es claro que no todos los costarricenses son choteadores ni chistosos y no cabe atribuirles a todos tales o cuales características, rasgos, virtudes y defectos. Sin embargo, quienes han estudiado el carácter de ese pueblo están casi todos de acuerdo en que el costarricense es individualista, desconfiado, tan cauteloso que parece tímido, prudente, laborioso, amigo del dinero, cortés, poco sociable y proclive a aislarse en su casa, en el seno de la familia, donde espera vivir en paz sin que se meta nadie con él. Adora su libertad por la que está dispuesto a batirse con las armas en la mano, como lo ha demostrado en varias ocasiones; estima los buenos gobernantes que abundan en su historia; detesta a dictadores, tiranos y mandones; aborrece el militarismo, la arbitrariedad y la violencia; en religión es respetuoso y tolerante hacia otras creencias; prefiere la religión católica pero no le gusta que los curas se metan en política. Como sus remotos abuelos es adverso a uniones y federaciones con otros países y contrario a formar asociaciones, cooperativas y sindicatos.

Viene al caso lo que en 1959 dijo Nikita Kruschev cuando le reprocharon la persecución a los judios con motivo del fracaso de la colonia judía en Birobidzan de Siberia Oriental. Dijo Kruschev:

> "la culpa es del individualismo e intelectualismo de los judíos que los hace hostiles e ineptos para cooperar con el colectivismo soviético."

Por lo tanto, lógicamente, la dictadura comunísta no tiene ni la minima posibilidad de ganar muchos adeptos en Costa Rica porque ese pueblo, que cuenta más maestros que guardias civiles (en Costa Rica no hay ejército) acostumbrado a la libertad, rechaza y desprecia las dictaduras.

Allí un tirano megalómano, hablador, destinado como Fidel Castro, es inconcebible, imposible. En Costa Rica lo pararían, lo enfriarian con un turbión de burlas, chistes, puyas y carcajadas. Pero también, llegado el caso, por sanidad e higiene nacional, lo acabarían a tiros ya que no es otra cosa que servirle fantoche moscovita, tirano atrevido, alocado, irresponsable y sanguinario.

En la pequeña Costa Rica, bajo su brillante luz de libertad. ese barbudo frenético y delirante estaría como un sombrío murciélago al sol.

Florencia. Italia.
San Rafael de Tres Ríos. Costa Rica.

APENDICE

Apellidos judíos sefarditas comunes en Costa Rica (s. e. u. o.) desde el Descubrimiento y la Conquista hasta hoy.

Acosta - Aguilar - Alfaro - Alvares - Arias
Bejarano - Boza - Brenes
Calderón - Calvo - Campos - Carazo - Cardoso - Carmona - Carrillo - Carvajal - Castro - Conejo - Cordero - Córdoba - Cruz
Chacón - Chaves
Dávila - Diaz - Dobles - Domingues - Durán
Enríquez - Espinosa - Esquivel
Fernández - Flores - Fonséca - Franco
Gallegos - Garcia - Gómez - González - Guardia - de la Guardia - Giménez - Guzmán
Hernández - Herrera - Huete
Iglesias - Yglesias
Jiménez

Lara - León - Lobo - López - Loría
Machado - Maduro - Maldonado - Marchena - Medina - Méndez - Mendizábal - Mendiola - Mesa - Meza - Molina - Montealegre - Monterrosa - Morales - Moreno - Montero
Navarro - Nieto - Núñez
Ocampo - Ortiz
Pacheco - Pardo - Peña - Peralta - Pereira - Pérez - Piedra - Pinto - Piza - Polini - Porras - Prado
Ramos - Ricardo - Rivera - Robles - Rodríguez - Rojas - Ruiz
Salas - Salazar - Sánchez - Sancho - Santos - Sasso - Segura - Silva - Soler - Solís - Solórzano - Soto
Toledo - Torres
Valle - Valverde- Varela - Ventura - Vega - Villafranca - Villalobos - Villasanta - Villavicencio
Zeledón

Cualesquiera costarricenses con alguno o algunos de estos apellidos aunque no los lleven ellos sino remotos abuelos pueden y deben sentirse orgulloso de tan noble sangre y rica herencia de talento y y virtudes.

USAMERICA

PARA LOS USAMERICANOS

Bajo el cielo luminoso de Florencia, un día del bello y musical Mayo Florentino, lo vi en la Plaza de la Señoría, ese incomparable museo al aire libre. Estaba dibujando en la Loggia dei Lanzi, sobre una tabla en las rodillas, dibujos (sketches) rápidos, seguros, de perspectiva y trazos magistrales. Quien los hacía era un joven vestido con sencillez, la camisa de mangas cortas, pantalones de algodón y fuertes zapatos de cuero de gamuza; el pelo castaño claro, los ojos entre verdes y azules, la piel muy blanca y su sonrisa fácil, franca, alegre y amistosa mostraba una dentadura perfecta; llevaba en bandolera una cámara fotográfica y binóculos. Yo inicié la conversación, en francés.

—Vous étes un habile dessinateur...

Me contestó en inglés que no sabía ni francés ni italiano, pero nos entendimos muy bien. Me dijo su nombre, John Smith, de Ohio pero vivía en Nueva York.

—Soy, pues, americano —me dijo con el aplomo y orgullosa satisfacción con la que un joven como él, allí mismo donde estábamos, en tiempos del emperador César Augusto, hubiera proclamado: *Cives Romanus Sum* (Soy ciudadano romano) henchido de orgullo, sintiéndose apoyado por la poderosa Roma Imperial, de sus numerosas naves de guerra, de sus invencibles legiones, de su fuerte moneda, el denario de oro y el denario de plata, dominadores del mundo.

Al decir *Soy Americano* John Smith sentíase respaldado por la potencia tremenda del ejército de su país, de la flota de guerra con submarinos Polaris atómicos, la aviación, la más potente del mundo, y al fin por la omnipotencia y aceptación universal del sólido Dólar cuyas reservas de oro, acumuladas en Fort Knox, son las mayores que el mundo ha contemplado.

—Yo también soy americano —le dije. Me miró incrédulo, sorprendido.

—¿Es posible? ¿De dónde es usted?

—Soy americano de Costa Rica —le respondí con aplomo, orgullo y satisfacción.

—Usted bromea —dijo riendo— en la Unión no hay ningún Estado con ese nombre. ¿Cómo dijo?

—Costa Rica, en la América Central. Es la nación más pequeña del Continente Americano, pero no la más pobre y atrasada, ni la más ignorante, ni la más desordenada y turbulenta. ¡Todo lo contrario!

—Nosotros llamamos América a nuestro país, a los cincuenta estados de la Unión y me parece que usted se equivoca completamente al decirse *americano* sin serlo...

—Error profundo —repliqué— usted es tan americano como un argentino, mexicano, venezolano o canadiense. Su país, al que admiro y respeto porque gracias a su heroica intervención nos ha librado de caer en las garras del funesto comunismo soviético y del feroz nazismo alemán; me

refiero a todos los países del Continente con la triste excepción de Cuba. Ese su gran país, al que llamamos Coloso del Norte, se ha apropiado, por sí y ante sí, para su uso exclusivo, del nombre *América* que nos pertenece a todos los americanos. El nombre correcto de su patria es Estados Unidos de América, pero en la necesidad práctica de darle con sólo una palabra, un nombre genérico, fácil, claro y hermoso lo llaman *América*, apropiándose no sin arrogancia un topónimo a todas luces usurpado, lo cual causa irritación y descontento a los demás americanos que nos sentimos despojados, en beneficio de su país, del nombre que es común a todos.

—¿Cómo diablos pretende usted, a estas horas, cambiar el nombre de América? Tenemos la costumbre, el poder y la fuerza para llamarnos como nos da la gana . . . aunque ahora reconozco que no le falta razón.

—Oiga bien, joven, dígame si en las cartas que usted envía a su país pone como dirección: AMERICA. No y no, pues pone simplemente USA. Aquí en Italia co-

mo en España, Francia. Inglaterra, etc., el nombre postal de su país es USA; en inglés, francés, italiano, español y otras lenguas veo escrito en diarios y revistas USA. "En USA los negros causan desastres. La marina de USA es la más poderosa del mundo. USA es el país más rico del mundo." Además los productos de la colosal industria que inunda los mercados del mundo lleva su marca de procedencia que dice: MADE IN USA. Nunca nadie ha visto que diga: MADE IN AMERICA.

—Si alguien tuviera la tonta ocurrencia de publicar en letra de molde que el nombre correcto y lógico de América debe ser USA —dijo con sarcasmo John Smith— se van a reír hasta los gatos y las hormigas.

—Pues yo, sonriendo como gato u hormiga, le propongo para resolver esta lamentable confusión, que tanto usted como sus millones de paisanos se queden usando y abusando del nombre AMERICA pero, eso sí, anteponiendo las letras US (United States) y entonces tendríamos USAMERICA. Permítame decirle que ustedes no se dan cuenta de la confusión y trastorno que

crean llamando América a sólo una parte de ésta que está en la América del Norte de la que también forman parte naciones tan grandes como México y Canadá. Aquí, en Italia, cuando digo a quien me lo pregunta que soy americano, inmediatamente dicen ¿de Nueva York? ¿argentino? ¿brasileño? como podrían decir chileno, mexicano, venezolano, etc. Y usted, mi amigo Smith, es tan americano como los que acabo de nombrar. Dejemos a un lado el hecho de que los legítimos verdaderos americanos son los aborígenes de innumerables tribus desde los pieles rojas en el norte hasta los patagonios de la Tierra del Fuego.

—Mi país es América y yo soy americano —insistió molesto Smith.

—Usted se empeña en llevar ese nombre usurpado que es italiano, toscano, más claramente florentino: porque salió de aquí donde charlamos mientras usted a ratos dibuja sus lindos esbozos en esta maravillosa y única Plaza de la Señoría de Florencia.

—¿Quéee? ¿América es italiano? Usted bromea.

—Permítame decirle que sus conocimientos al respecto son muy deficientes para un dibujante tan hábil.

—Yo tan sólo cursé el primer año de liceo (high school) porque dibujando comencé a ganar dinero bastante; estoy aquí en viaje de estudio; lo principal es ganar bastantes dólares. Eso de que el nombre América es italiano me parece falso. En mi país a los italianos se les tiene en poco.

—Serán los ignorantes —repliqué amoscado— porque Italia es el país más bello de Europa y Florencia su brillante joya preciosa. Esos lindos dibujos suyos, tomados aquí directamente de obras inmortales de Miguel Angel, de Ammanati, Gianbologna, Donatello, Benvenuto Cellini, Orcagna etc. estoy seguro de que los venderá en su país en muchos dólares. Y puesto que usted ignora que el nombre América es florentino, salido de este suelo que pisamos que es el mismo de la fabulosa y antiquísima Etruria y la civilización misteriosa y fascinadora de los etruscos, venga conmigo a la galería de hombres ilustres de Toscana que está a pocos pasos de aquí; venga y aprenda.

John Smith guardó sus dibujos en el cartapacio que portaba y me siguió hasta la Plaza de la Galería de los Oficios donde me detuve y le mostré la estatua en mármol, de tamaño natural, de un caballero del siglo dieciseis.

—Aquí lo tiene —dije triunfante—. Este hombre nació aquí, en Florencia, donde uno de los hermosos puentes sobre el Arno lleva su nombre: AMERIGO VESPUCCI.

John Smith miró la hermosa estatua, sin interés, con muda indiferencia que me disgustó, volviendo a la Plaza adonde lo seguí.

—No veo qué relación tiene ese nombre con América —dijo confuso.

—Es muy sencillo —repliqué— los cartógrafos de la época de los descubrimientos al ver los primeros mapas del Nuevo Mundo firmados por el cartógrafo, navegante y descubridor Amerigo Vespucci, adoptaron el nombre que le dio el cartógrafo alemán

Waldsemuller en 1507 que de Amerigo sacó América. Hay un mapa hecho en 1514 por Leonardo da Vinci ya con el nombre América. Si usted va al museo de Nápoles podrá admirar un excelente retrato de Amerigo pintado por el célebre Parmigianino. Ahora bien, el hecho de que su país carece de nombre en sólo una palabra que no debe ser América puesto que ésta es *todo el Continente* se presta para confusiones absurdas como llamarlo NORTEAMERICA unas veces y otras ESTADOS UNIDOS. Pues bien, Norteamérica no calza porque dos grandes naciones, México y Canadá están en Norteamérica; Estados Unidos tampoco está bien porque en América hay cuatro ricas naciones con ese nombre, a saber: en el norte los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América; en el sur los Estados Unidos de Venezuela y los Estados Unidos del Brasil, y están en camino de formarse los Estados Unidos de Centro América. En español triunfa el disparate cuando decimos o escribimos *estadounidense* o *norteamericano* y lo que es peor que peor *americano*.

¡Los mexicanos son TAMBIEN estadounidenses y norteamericanos!

—Declaro que el americano John Smith es ignorante acerca de esas complicadas sutilezas como sin duda lo son millones de mis paisanos— replicó con burlona ironía.

—¿Puede usted o sus paisanos llamar *americanos* a sus compatriotas de Hawai? Lógicamente eso sería un disparate. Necesito convencerlo de que usted se dice muy impropiamente y muy falsamente *americano*. Usted es USAMERICANO puro, legítimo, verdadero como los USAMERICANOS de Puerto Rico, Samoa, Guam, Zona del Canal de Panamá, Hawai, Okinawa.

Además —agregué— US calza a perfección porque según el diccionario Webster *"US is pronoun, objective case of We"* que en español y otras lenguas significan NOS, NOSOTROS y por lo tanto USAMERICA y USAMERICANO tienen el claro significado de Nos América y Nosotros Americanos. ¿Eh? ¿Que tal?

John Smith, que está muy poco instruido en cosas ajenas y extrañas a su país dijo vivamente:

—Eso que dice usted es invención y fantasía: cuidado que está usted ofendiendo los sagrados manes de Washington, a Jefferson, a Monroe que proclamó aquello de "América para los Americanos" y hasta a los Padres Peregrinos del Mayflower.

—Pues, amigo mío, señor USAmericano, es posible que yo escriba esto de que hablamos en esta ciudad ilustre y lo publique en algún periódico o revista . . .

Noto que le disgusta mi atrevido modo de razonar pero no puedo ni quiero frenar el vuelo libre de mis ideas; nunca nada ha logrado romper la audacia de mi pensamiento.

No me dejó seguir hablando; me interrumpió con viveza:

—¿Cree usted que esa ocurrencia puede interesar a alguien? Nadie la leerá, deja-

rán esa lectura con disgusto. ¡Usamérica! ¡Usamericanos! *¡Nonsense!*

—Sí, la gente no lo leerá y, si lo lee hasta el final, no lo tomará en serio, tanto más si el razonamiento es correcto y lo que se escribe es sensato; me parece lógico, natural y sensato decir Usamérica, nombre inconfundible para la gran nación que en estos días de guerra en Vietnam da al mundo, como en las dos guerras mundiales, ejemplo de nación idealista que transporta ejércitos con todo el material a otros continentes, para batirse heroicamente por una idea, por un principio vital para el mundo libre, en la gigantesca pugna para arrebatar a los esclavistas del comunismo mundial su presa y asegurar al mundo lo que para ellos es el supremo bien: la libertad.

Smith me oyó con atención, se encogió de hombros en un gesto de escepticismo y dijo con convicción:

—Yo soy aislacionista y prefiero que mi país gaste su riqueza y fuerza en mejorar la vida de los pobres que en Usaméri-

ca, como usted la llama, son millones que viven en gran miseria. No apruebo esa guerra que me parece insensata ni el afán nada práctico por llegar a la Luna antes que los rusos, los que se están arruinando en ese intento. Que se arruinen los rusos más de lo que están. Pero los rusos nos han provocado y ya verá usted que si llegar a la Luna es factible, esté seguro de que los primeros llevarán la bandera de las barras y las estrellas: *Old Glory*.

John Smith me sonrió cordialmente, saludó con la mano y se alejó hacia la galería de hombres ilustres de Florencia. Cuando poco después partí hacia el Puente Viejo vi a John Smith absorto en la contemplación de la estatua de Amerigo Vespucci del cual hizo luego, estoy seguro, un magnífico dibujo.

Obras de Gonzalo Chacón Trejos:

EL CRIMEN DE ALBERTO LOBO. Agotada
Novela.

MAQUIAVELO. Agotada
Maquiavelismo del Presidente Ricardo Jiménez. Amaquiavelismo del Presidente Alfredo González.

TRADICIONES COSTARRICENSES.
Tercera Edición Aumentada.

En preparación:

CUENTOS Y PROSAS.